

Cuando la naturaleza parece ensañarse

Afirmar que “no existen incendios forestales de origen espontáneo”, no es 100 por ciento justo ni correcto, pero, a nivel mundial, se sabe que la enorme mayoría de estos desastres son causados por el ser humano. Es cierto que existen causas naturales, pero son muy excepcionales y, en todo caso, va a depender de las características del clima del país de que se trate, como pueden ser los rayos durante tormentas “secas” –que no sería el caso de Chile– o actividad volcánica, muy rara vez. Otros escenarios muy improbables es la acción del sol a través de un aluminio vidrio abandonado que hiciera las veces de “lupa” o una rama seca que el viento hiciera rozar contra una de mayor grosor o un tronco. Entonces, es la acción humana, ya sea intencional o negligente, la responsable de más del 95 por ciento de los casos, en nuestro país. Colillas o fogatas mal apagadas, funcionamiento de maquinaria y quemas de desechos agrícolas, siguen siendo factores cruciales para la ignición y propagación del fuego. Y, por cierto, la más absurda e inexcusable de todas: la intencionalidad racional y criminal, porque, eventualmente, podría tratarse de un niño de muy corta edad o un enfermo mental. Se han registrado varios casos originados en vandalismo, venganzas, o

para cambiar el uso del suelo (deforestación). En lo que va de este verano 2025-2026 en Chile, ya van cientos de miles de hectáreas arrasadas por múltiples incendios forestales, varios de los cuales han tenido lugar en nuestra zona maulina. Las altas temperaturas y el clima seco parecen ensañarse contra la madre naturaleza que va mostrando, como gigantescas “cicatrices”, las superficies arrasadas por las llamas. Y esto, sin mencionar el daño a la fauna que se ve brutalmente alterada, particularmente las aves. Cada nueva emergencia nos trae a la memoria, lo ocurrido en el verano 2016-2017 donde, en nuestra región –aparte de la pérdida de bosques y terrenos cultivables– fallecieron 14 personas, A nivel nacional, una de las peores tragedias de la historia fue la ocurrida en Valparaíso y Viña del Mar, en febrero de 2024 que dejó como dramático saldo casi 120 personas fallecidas y miles de viviendas destruidas por el fuego. Y, en las últimas horas, en las regiones de Ñuble y Biobío las noticias son desoladoras: 16 muertos por la acción del fuego descontrolado y se ha declarado Estado de Catástrofe.